



Verdad y Anuncio de la Fe



Pa. Nuestra Sra. Reina del Cielo ✧ Año VI ✧ nº. 28 ✧ 15 de Abril de 2012

Evangelio de este Domingo

A los ocho días, llegó Jesús

Lectura del santo evangelio según san Juan (Jn 20, 19-31)

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: **«Paz a vosotros.»**

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: **«Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.»** Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: **«Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.»**

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: **«Hemos visto al Señor.»** Pero él les contestó: **«Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo.»**

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: **«Paz a vosotros.»** Luego dijo a Tomás: **«Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.»** Contestó Tomás: **«¡Señor mío y Dios mío!»** Jesús le dijo: **«¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto.»**

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Éstos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

Contenidos de la Hoja Semanal

- **Evangelio:** Del evangelio de san Juan (Jn 20, 19-31).
- **T. Misionero:** Misioneros españoles del siglo XVII y el rey Toxonou.
- **Magisterio:** Vat. II (SC 5,6). La Obra de la Salvación se realiza en Cristo.
- **V. Cristiana:** La Santa Misa es el Sacrificio de la Cruz.

Misioneros españoles del siglo XVII y el rey Toxonou

La evangelización de África siempre fue una tarea ardua, una siembra de sacrificios y contradicciones, no siempre con fruto inmediato. Nuestro testimonio de hoy refiere las aventuras y desventuras que, en el siglo XVII, vivieron un grupo de misioneros españoles en el reino de Allada o Arda (Benín).



En 1658, el rey de Arda Toxonou, deseoso de darse a conocer a nivel internacional e instaurar relaciones amistosas con otros países, envió una misión a la corte de Felipe IV para establecer relaciones comerciales y enviar algunos misioneros para convertir al cristianismo a su pueblo. El rey Felipe IV aprobó la petición del monarca de Arda y los capuchinos de Castilla, ya presentes en Sierra Leona, fueron encargados de la nueva misión, a los que el dicasterio misionero de Roma otorgó los poderes necesarios para la su misión.

Embarcados en Cádiz, el 25 de noviembre de 1659, doce misioneros llegaron a Arda en junio de 1660. Acogidos muy bien por la población local, fueron de inmediato llevados ante el rey Toxonou, quien no rechazaba bautizarse, pero exigía que antes se fueran las naves que habían llevado a los misioneros y las demás embarcaciones que estaban en el puerto del reino con mercancías y esclavos para América, cumplido lo cual, se reanudarían los cursos de catecismo.

Los misioneros estaban convencidos de que el éxito de su apostolado dependía de la conversión del rey y en ello pudieron todo su empeño, pero el soberano no se decidía a recibir el bautismo; entendiéndolo que la conversión al cristianismo le obligaría a tener una sola mujer, el rey pidió un periodo de reflexión, permitiendo a los dignatarios del reino que mandaran a sus hijos a la escuela abierta por los capuchinos, pero impidiéndoles hablar de religión y del Evangelio.

Tras un año de vida difícil y no queriendo *“perder tiempo con personas tan ingratas hacia Dios”*, el padre Luis Antonio de Salamanca, responsable de la misión, hizo una última visita al rey para preguntarle si quería, de verdad, convertirse. Toxonou respondió, por fin, que *“enviando a su representante a España, no había querido cambiar de religión sino iniciar relaciones diplomáticas con el rey y lograr el envío de algún sacerdote que supiera atemperar los ánimos de la población, en el modo mejor, y no sólo curar almas”*. Los misioneros podían quedarse en el país, si querían, en estas condiciones. Ante lo cual, los misioneros, reunidos en consejo, decidieron informar de la situación a Madrid y a Roma y pedir dejar el reino de Arda, obstinado en seguir fiel al culto de sus antepasados.

En 1661, debidamente autorizados, abandonaron el reino de Arda, con lo que finalizaba así un importante intento de evangelización en este reino africano del siglo XVII... *¡Pero la simiente estaba echada y la tierra está dando su fruto!*

Vaticano II: (SC 5,6). Naturaleza de la Sagrada Liturgia y su Importancia en la vida de la Iglesia

La Obra de la Salvación se realiza en Cristo

5. Dios, que *"quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad"* (1 Tim 2,4), "habiendo hablado antiguamente en muchas ocasiones de diferentes maneras a nuestros padres por medio de los profetas" (Hebr 1,1), *cuando llegó la plenitud de los tiempos envió a su Hijo, el Verbo hecho carne, ungido por el Espíritu Santo, para evangelizar a los pobres y curar a los contritos de corazón*, como "médico corporal y espiritual", mediador entre Dios y los hombres.

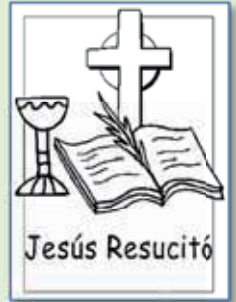


En efecto, su humanidad, unida a la persona del Verbo, fue instrumento de nuestra salvación. *Por esto en Cristo se realizó plenamente nuestra reconciliación* y se nos dio la plenitud del culto divino. Esta obra de redención humana y de la perfecta glorificación de Dios, preparada por las maravillas que Dios obró en el pueblo de la Antigua Alianza, *Cristo la realizó principalmente por el misterio pascual de su bienaventurada pasión. Resurrección de entre los muertos y gloriosa Ascensión.* Por este misterio, *"con su Muerte destruyó nuestra muerte y con su Resurrección restauró nuestra vida.* Pues del costado de Cristo dormido en la cruz nació "el sacramento admirable de la Iglesia entera".

6. Por esta razón, *así como Cristo fue enviado por el Padre, Él, a su vez, envió a los Apóstoles llenos del Espíritu Santo.* No sólo los envió a predicar el Evangelio a toda criatura y a anunciar que el Hijo de Dios, con su Muerte y Resurrección, nos libró del poder de Satanás y de la muerte, y nos condujo al reino del Padre, sino también a realizar la obra de salvación que proclamaban, mediante el sacrificio y los sacramentos, en torno a los cuales gira toda la vida litúrgica. Y así, por el bautismo, los hombres son injertados en el misterio pascual de Jesucristo: mueren con El, son sepultados con El y resucitan con El; *reciben el espíritu de adopción de hijos "por el que clamamos: Abba, Padre" (Rom., 8,15) y se convierten así en los verdaderos adoradores que busca el Padre.* Asimismo, cuantas veces comen la cena del Señor, proclaman su Muerte hasta que vuelva. Por eso, el día mismo de Pentecostés, en que la Iglesia se manifestó al mundo "los que recibieron la palabra de Pedro "fueron bautizados. Y con perseverancia escuchaban la enseñanza de los Apóstoles, se reunían en la fracción del pan y en la oración, alabando a Dios, gozando de la estima general del pueblo" (Hch 2,14-47). Desde entonces, la Iglesia nunca ha dejado de reunirse para celebrar el misterio pascual: leyendo "cuanto a él se refieren en toda la Escritura" (Lc., 24,27), *celebrando la Eucaristía, en la cual "se hace de nuevo presentes la victoria y el triunfo de su Muerte"*, y dando gracias al mismo tiempo " a Dios por el don inefable" (2 Cor 9,15) en Cristo Jesús, "para alabar su gloria" (Ef 1,12), por la fuerza del Espíritu Santo.

Vida Cristiana: La Santa Misa es el Sacrificio de la Cruz.

Cuando uno realmente quiere, encuentra tiempo para asistir a Misa sin dejar de atender a sus obligaciones. San José de Cotolengo recomendaba la Misa diaria para todos ... para maestras, enfermeras, trabajadores, doctores, padres ... y a los que objetaban no tener tiempo, les replicaba firmemente: "¡Malos Manejos! *¡Mala economía de tiempo!*" Y decía la verdad. *Si tan sólo apreciáramos el valor infinito de la Santa Misa,* estaríamos muy deseosos de asistir, y trataríamos por todos los medios de encontrar tiempo necesario.



Solamente en el Cielo comprenderemos la divina maravilla que es la Santa Misa. No importa cuánto nos esforcemos y no importa qué tan santos e inspirados seamos, no podemos sino tartamudear en esta obra divina que trasciende a los hombres y a los Ángeles.

Tenía razón el Santo Cura de Ars al decir: *"Si supiéramos el valor del Santo Sacrificio de la Misa, qué esfuerzo tan grande haríamos por asistir a ella."* Y San Pedro Julián Eymard exhortaba: "Sepan, oh Cristianos, que la Misa es el acto de religión más sagrado. No pueden hacer otra cosa para glorificar más a Dios, ni para mayor provecho de su alma, que asistir a Misa devotamente, y tan a menudo como sea posible."

San Alfonso de Liguori afirmaba: *La Santa Misa se puede decir que es la suma de la Encarnación y Redención, y contiene el Nacimiento, Pasión y Muerte de Jesús,* misterios que Dios realizó por causa nuestra. El Segundo Concilio Vaticano enseña: "Durante la última Cena, la noche en la que fue traicionado, Jesús inició el Sacrificio Eucarístico a través de los siglos, hasta su regreso. Santo Tomás de Aquino, en un pasaje inspirado escribió: "La celebración de la Santa Misa tiene tanto valor como la muerte de Jesús en la Cruz."

Procuremos atender a nuestros asuntos de tal manera que no nos falte tiempo para asistir a la Santa Misa. No digamos que estamos tan ocupados con nuestros quehaceres, de modo que Jesús nos pueda recordar: *"Martha, Martha, tú te preocupas por muchas cosas, pero sólo una es necesaria."* (Luc. 10:41-42).

Por esta razón, considerémonos afortunados cada vez que tengamos la oportunidad de asistir a la Santa Misa; y a fin de no perder la oportunidad, no debemos nunca detenernos porque signifique algún sacrificio, *especialmente los domingos y días de fiesta.*